

# SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. . . . . Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. . . . . Ptas. 1'00 Número suelto . . . . . Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--	---	--

SUMARIO.—Dos clases de muerte, por D. J. M.  
—Bibliografía, por D. Mateo Rubí, Pbro.  
A nuestros suscriptores, por LA REDACCIÓN.  
—Índice de este año.

## DOS CLASES DE MUERTE

(APUNTES PARA UN ARTÍCULO)

*Intelligite insipientes in populo;  
et stulti aliquando sapite.*  
Ps. XCIII, 8.

I



L día 3 de Abril de 1603, después de un glorioso reinado de 44 años, Isabel de Inglaterra, la *Vestal* del Norte, moría exclamando: *¡Todos mis tesoros por un solo minuto!*

Entre acerbos dolores y contorsiones espantosas el 30 de Mayo de 1778 despedíase de este valle de miserias el famoso Francisco María Arouet de Voltaire, el que había pretendido *aplantar al Infame* (*Confondez l'infame le plus que vous pourrez*), diciendo con amarguísima desesperación: *Muero abandonado de Dios y de los hombres.*

Horacio Nelson, el gran vencedor de Trafalgar, espiraba en medio del combate de este nombre, el 21 de Octubre de 1805, á la edad de 47 años, pronunciando por última palabra: *¡Un beso!*

A los 36 años terminaba su existencia en Misolungo, el 19 de Abril de 1824, tras una vida escandalosísima, Lord Jorge Byron, el cantor de *Haroldo* y de *Mazzeppa*. Poco antes de su muerte habia murmurado este solo vocablo: *¡Durmámonos!*

En el mes de Marzo de 1832 Juan Volfango Goethe, autor del *Faust* y el primer poeta de Alemania, acababa su vida haciendo arrollar la cortina de la ventana y gritando: *¡Mehr licht! ¡más luz!*

José Garibaldi, encarnizado enemigo de los sacerdotes (*gli esecratissimi preti*), fallecía impenitente en Caprera el 2 de Junio de 1882.

En París, el 22 de Mayo de 1885, extinguíase la vida del célebre poeta Víctor Hugo. Este hombre singularísimo, á quien la idea de la divinidad habia inspirado las siguientes palabras, con motivo de la muerte de Teófilo Gautier: "Tú vas á ver á Jehovah: *Sal, oh espíritu, ensánchate, remóntate á lo alto, abre tus alas, asciende*,"; este hombre sumamente infeliz rehusó en sus últimos días los sacramentos y auxilios espirituales que le ofreció con instancias el Cardenal Arzobispo de París, Monseñor Guibert.

El viernes 30 de Abril de 1886 desaparecía de la escena del mundo el milanés Agustín Bertani, gran dignatario de la francmasonería italiana. Atacado á los 74 años de apoplejía fulminante tuvo una agonía terrible y una muerte en alto grado espantosa. Movimientos horribles de los ojos, contorsiones violentísimas, aullidos ferocísimos fueron el preludio de la rápida descomposición de aquel cuerpo desfigurado y cubierto de manchas negras en el pecho. Su cadáver llamado por él *carroña humana y estiércol* fué quemado en Milán por sus amigos los libre-pensadores de Italia.

## II

El día 30 de Mayo de 1430 perecía envuelta en las llamas, á la edad de 20 años, Juana de Arco, la heroína de Orleans y la salvadora de Francia. Condenada inicuaamente á la hoguera por los supuestos crímenes de hereje, recidiva, apóstata é idolatra, aquella fervorosa joven suplicó al religioso dominico que le asistía en su último trance que no la privara ni un momento de ver la imagen de Cristo Crucificado y pronunció por tres veces el suavísimo nombre de *Jesús*.

Tomás Moro, Canciller de Inglaterra, salía de la Torre de Londres, Crucifijo en mano, el 6 de Julio de 1535, á sufrir el martirio en premio de su fe esforzada. Una compasiva mujer abriéndose paso por entre la multitud, presentó una copa de vino al insigne prócer á fin de confortarle; pero Tomás la rechazó diciendo: *A mi Señor le dieron vinagre*. Pocos minutos después ponía dignamente su cabeza á la disposición del verdugo.

A los 51 años espiraba en Roma, en 1595, en medio de suma pobreza, el inmortal autor de la *Jerusalén libertada*, Torcuato Tasso. Agitada había sido su vida y más de una vez su musa se convirtió en licenciosa; pero enteramente contrito exhalaba su últi-

mo suspiro repitiendo las palabras de Jesús: *En tus manos, oh Señor....!*

El célebre autor de *Dou Giovanni* y de la *Misa de Requiem*, Volfango Amadeo Mozart, moría en Viena el 5 de Diciembre de 1791, á la temprana edad de 36 años aun no cumplidos. En sus postreros instantes dirigiéndose á su querida Emilia le decía: *No me hables de consuelo... repite más bien mis últimas notas... siéntate al piano y tócame el himno á la Virgen: que oiga aun otra vez aquella harmonía que por tanto tiempo fué bálsamo para mi corazón*.

Prisionero en Santa Elena, acababa su vida turbulenta, el 5 de Mayo de 1821, Napoleón Bonaparte, terror de la Europa. El hombre que á nadie perdonó y que había sumido en triste cautiverio al Sumo Pontífice Pio VII, pedía suplicante á Roma un Sacerdote que le asistiese en su última enfermedad. Confesóse la noche del 29 de Abril, recibió dos veces la Sagrada Eucaristía, y fué confortado con el Sacramento de la Extremaunción. Por orden suya, dada *como emperador* (son palabras textuales) expúsose en la sala inmediata á la alcoba el Santísimo Sacramento durante cuarenta horas y se recitaron las preces de costumbre. La mañana después de haberse confesado dijo al Conde de Montholon: «Os deseo en vuestra muerte la misma felicidad; bien lo necesitaba yo; me alegra el sonido de las campanas; la vista de un sacerdote me consuela; soy todavía el muchacho de la escuela de Córcega. Queríase obrar con gran misterio; pero bueno es que todos lo sepan.» Antes de espirar dijo: *Sí, muero en paz con todo el género humano*, y después de saludar, delirando, á sus generales exclamó: *¡Mon Dieu! Dios mío!*

A la edad de 80 años y en 2 de Junio de 1881 dejaba de existir en París el senador Maximiliano Emilio Littré. Hijo de un jacobino, no había

sido bautizado; y durante su vida fué uno de los más temibles enemigos del Catolicismo. Traductor de la *Vida de Jesús*, por Strauss, ateo y materialista, fundó la *Revue Positive*, continuó y perfeccionó la escuela fundada por Augusto Comte: sólo su monumental *Diccionario de la lengua francesa* es obra que verdaderamente de honra. Su entrada en la Academia francesa ocasionó la dimisión de Monseñor Dupanloup.—Pero Littré, por una feliz contradicción, era enemigo del fanatismo de sus compañeros de secta: casado con una fervorosa católica no se opuso jamás á que en su casa se comiese de vigilia los viernes; era caritativo en extremo y una vez dió 500 francos al Pbro. Cognut, cura de su parroquia, para el adorno de la iglesia. Sus obras de misericordia le salvaron y Dios tocó con su gracia el alma de aquel que un día declaró en su testamento su voluntad de ser sepultado con entierro civil. En el último año de su vida y en su larga enfermedad leyó obras de escritores católicos y el Catecismo de su Diócesis, celebró conferencias con el vicario Huvelin, dejóse asistir por dos Hermanas de la Caridad, recibió el Bautismo de manos de aquel sacerdote, revocó su impío testamento, dictando otro completamente contrario, y fué enterrado en el cementerio católico, celebrándosele magníficas exequias en la iglesia de *Notre-Dame-des-Champs*.

Herido mortalmente en desafío con el banquero Eugenio De Wit, moría poco después, el 18 de Julio de 1884, en Quarto, junto á Torregiani, el Profesor César Parrini, francmasón de elevada jerarquía y redactor del impío periódico *Fieramosca*. En 13 de Marzo de 1882 había entregado á la logia *La Concordia* su testamento, en el cual rechazaba en la hora de la muerte á cualquier sacerdote y á todo rito ó asociación religiosa. En aquel

momento supremo, vuelto á mejor consejo, confesó sus culpas, y á un compañero que se admiraba de aquel suceso le con entereza: *Amigo: de una manera dijo se ven las cosas durante la vida y de otro modo muy diverso cuando estamos frente á frente de la muerte*. Se retractó de sus errores ante dos testigos, añadiendo: *Perdono á todos, como deseo que Dios me perdone*, y con el Crucifijo sobre el pecho y el nombre de Jesús en la boca, pasó con grande edificación de este mundo á otro inmensamente mejor.

Por fin, el 4 de Octubre de este año fallecía en Meina César Correnti, grande amigo de Francisco Crispi y dos veces ministro de Instrucción pública del gobierno italianísimo. En sus últimos instantes hacía con frecuencia la señal de la cruz y decía á su esposa: *¡María! ¡María! me voy al paraíso*. Cuando Crispi llegó, Correnti era cadaver: el tristemente célebre francmasón besó en la frente al que había sido su amigo y moviendo con dolor la cabeza exclamó: *Cos' é mai la morte!* (1)

J. M.

## BIBLIOGRAFÍA

*San Vicente de Paúl. Su patria: sus estudios en la Universidad de Zaragoza*, por el Dr. don Antonio Hernández y Fajarnés, Catedrático de la misma y C. de la R. Academia de Ciencias Morales y políticas.—Zaragoza, est. tip. de «La Derecha», 1888.—1 vol. en 8.º mayor de 349 páginas.—Precio: 6 pesetas.

Aunque tengan ya noticia los lectores del SEMANARIO del libro cuyo título encabeza las presentes líneas; sin embargo, es tal la importancia que ese libro entraña que nos vamos á permitir acerca de él algunas ligeras reflexiones. Su autor merece los plácemes de todos los católicos españoles

(1) Véanse las cartas 8.ª y 9.ª sobre el Catecismo, publicadas recientemente por *Il Catechista Cattolico* de Piacenza.

y es justo que los que se interesan por cuanto directamente se relaciona con el esplendor de nuestra Nación, contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas al enaltecimiento de los varones ilustres que con sus trabajos y fatigas saben salir por los fueros de la verdad histórica, no pocas veces mutilada ó tergiversada por apasionados juicios críticos.

El nombre de S. Vicente de Paúl se halla íntimamente unido con la vida católica hace más de dos siglos. No podéis nombrar una sola obra de caridad sólida y estable que no lleve el sello de ese héroe. En la esfera de la familia y en la esfera social, en tranquilo y eficaz desarrollo propagándose la predilecta institución del Santo y al través de obstáculos humanamente insuperables cobrando aliento y vigor ese organismo divino que ahoga con la abundancia de todos los bienes celestiales todas las miserias y todas las desgracias de la humanidad en sus más repugnantes manifestaciones, Vicente de Paúl es como el centro hacia el cual gravitan los himnos de la piedad agradecida, la fuerza que alienta todo ese progreso moral, el imán que dulcemente atrae corazones y simpatías. Vicente de Paúl tiene el privilegio de ser universalmente respetado, no tanto por sus virtudes cuanto por ser su apostolado práctico, eminentemente restaurador. Y si puede gloriarse un pueblo en algo que le granjee reputación y honra, es sin duda en ser la patria de esa Providencia de todos los infortunios, mejor dicho, en esa personificación de todos los sentimientos cristianos que de nada se descuida, que atiende á todas las desgracias, que así sabe formar de la debilidad de la joven cristiana á uno de esos seres angelicales cuya sola mirada embelesa y cautiva, que adiestra para todos los combates de la vida á hombres despreciados por el mundo y que, sin em-

bargo, el mundo mira con respeto y veneración. Ciertamente no necesita España de nombres usurpados para evidenciar ante todas las naciones que bajo su cielo purísimo crecen y se desarrollan el genio y el Santo, que es la Madre de esa inmortal generación de héroes que llevan el estandarte de la ciencia y de la fe hasta los más remotos países. Si se formara una estadística de los beneficios que ha reportado el mundo de la civilización cristiana, sabríamos algo de lo que valen y significan los nombres de esos españoles que, como Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola, Juan de Dios y tantos otros, han sido en Asia y África, en América y Oceanía la luz que ha disipado las tinieblas de la barbarie, el bálsamo que ha cicatrizado hondas heridas, e ldispertador de la fe y la salud del mundo.

Vindicar para España la gloria de ser la patria de S. Vicente de Paúl parecía empresa difícilísima sino imposible, dados los antecedentes de la cuestión y visto el entusiasmo de un pueblo que pretende ser el porta-estandarte de la regeneración social en todos los órdenes de la vida. El señor Hernández y Fajarnés ha logrado, á nuestro juicio, en el libro que nos ocupa, arrebatarse de manos extrañas un título de propiedad injustamente usurpado, título que es como el complemento de la corona que con noble orgullo lleva en sus sienes nuestra patria y que la hace brillar con nueva incomparable hermosura. Cómo lo ha conseguido el doctísimo catedrático no hay más que fijar la vista en esas páginas escritas con imparcialidad admirable, sin bañar jamás la pluma en la hiel de mezquinos odios nacionales, con la severa rectitud del juez que examina antes de emitir decisivo fallo, sin que hagan peso á su ánimo ni preocupaciones inveteradas, ni silencios calculados, ni la responsabilidad que intrépidamente afronta, ni cuanto

es capaz de intimidar y rendir á los que tienen que luchar contra poderosa corriente. Añádase á ese cúmulo de dificultades que podríamos apellidar *internas*, el trabajo material que supone reunir y ordenar citas y hechos al parecer contradictorios, revolver estantes y bibliotecas, consultar y adquirir el parecer de personas facultativas en las diferentes ramas históricas, y se tendrá idea aproximada del valor de ese libro, que honra no menos al erudito que al filósofo y del cual han hecho encomiásticos elogios todos los que se dedican á esa clase de estudios. El método seguido en todos los capítulos de ese libro es rigurosamente científico. Los argumentos aducidos para resolver la cuestión, desde un principio enunciada, claros, contundentes, decisivos. El plan y el desarrollo suponen elevación de miras y verdadero conocimiento del asunto. La crítica más severa encontrará muy poco que reprender y sí mucho que admirar. Desde el punto de vista religioso considerado, se ven por maravillosa manera en él la fe del católico entusiasta por las glorias del Catolicismo en España y la piedad del sabio apologista cristiano que sabe consagrar un año entero, desatendiendo otros asuntos que le acarrearían indudablemente mayor provecho, sus vigiliias, para esclarecer un hecho al parecer de escasa importancia. Desde el punto de vista científico reúne condiciones estimables, viéndose en todas sus páginas rebosar la luz que irradiaba de un entendimiento privilegiado, acostumbrado á la lucha contra la mutilación de la verdad histórica. Literariamente estudiado, ese libro llena todas las exigencias del buen gusto, frase sencilla y castiza, lenguaje en armonía con el asunto, estilo suave, como quien trata de insinuarse en el corazón del que lee.

Todo en él se recomienda y al paso que el SEMANARIO CATÓLICO agrade-

ce á su autor las atenciones que le ha merecido, le felicita de nuevo, reiterándole su gratitud y su amor.

MATEO RUBÍ Pbro.

### Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Con el presente número termina el primer año de la publicación del SEMANARIO CATÓLICO. Azarosa por extremo ha sido nuestra existencia durante ese período de grandes enseñanzas y saludables desengaños; pero las mismas amarguras que hemos sufrido por una parte y por otra la bendición de Su Santidad, la del Prelado de Segovia, la aprobación de nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, y las palabras de cariño y consuelo que nos han dirigido respetables escritores, consagrados siempre á la defensa de la verdad, nos estimulan á no abandonar nuestra humilde propaganda de buena ley.

Contamos para el año próximo con la colaboración decidida de queridísimos amigos nuestros que se dignan honrar al SEMANARIO con preciosos escritos llenos de sabiduría, de rica inspiración y de inmejorables tendencias morales.

En el primer número de 1889 empezaremos á publicar una serie de importantes artículos sobre *El Panteísmo moderno*, debidos al Sr. D. Miguel Amer, y la novelita *No más mostrador*, en la cual el Sr. D. Francisco de Paula Capella, tan conocido de nuestros lectores, combate el vicio mil veces abominable de la soberbia.

Ahora sólo nos falta que nuestros amigos sigan favoreciéndonos con su suscripción y procuren difundir como puedan la lectura de nuestro SEMANARIO, á fin de que se cumplan los propósitos que nos animaron á publicarlo. Esperamos que no desatenderán nuestro ruego.

LA REDACCIÓN.

# ÍNDICE

		<u>Páginas</u>
<b>TRABAJOS EN PROSA</b>		
Nuestros propósitos, por la Redacción.	1	
Felicitación á Su Santidad. . . . .	2	
Nuestro certamen, por La Redacción. .	2	
Movimiento católico, por D. Juan Torrendell. . . . .	3	
Juventud Católica, por D. Francisco de Paula Massanet . . . . .	5	
Inauguración del Círculo de Obreros Católicos de Buñola, por D. J. T. .	6	
Bendición de Su Santidad. . . . .	10	
Esperemos, por D. Nicolás Dameto. .	10	
Demostración tomístico científica en obsequio de Su Santidad León XIII, por D. José Miralles. . . . .	12	
San Alfonso Rodríguez, por la Redacción. . . . .	17	
El Periodismo católico, por D. Juan Torrendell. . . . .	17 y 41	
El Credo político de los católicos, por D. Juan M. <sup>o</sup> Ortí y Lara. 19, 28, 34, 43, 68 y 76		
Juventud Católica, por H. . . . .	20	
Congreso científico internacional de católicos, por D. José Miralles. . .	25	
La Purificación, por D. A. A. . . . .	27	
Resolución apostólica per lo Janer de 1888, per X. . . . .	29	
Importancia del Pontificado, por *. . .	33	
Ensayo sobre Matemáticas, por D. B. y M. . . . .	35	
Dos redondillas y alguna prosa, por D. <sup>a</sup> Camelia Cociña. . . . .	37 y 44	
La eterna lucha, por D. Mateo Rubí. .	49	
León XIII, por D. Juan Torrendell. .	51	
Una llegenda, per X. . . . .	54	
Transfiguración del mundo por el Cristianismo, por D. Mateo Rubí. . .	57	
Intransigencia católica, por id. . . .	65	
Justo homenaje, por D. A. B. y F. . .	69	
Perpetuidad de la misión de Jesucristo en la Iglesia, por D. Mateo Rubí. .	73	
Santidad de la Iglesia, por id. . . . .	81	
Congreso bibliográfico internacional, por D. José Miralles. . . . .	84	
Jerusalén y Roma, por D. Mateo Rubí.	89	
La Bofetada, por D. Francisco de Paula Capella. . . . .	92 y 100	
La Resurrección, sello del Cristianismo, por D. Mateo Rubí. . . . .	97	
Los seglares católicos, por D. J. V. .	101	
El poder temporal del Papa, por D. J. C. y M. . . . .	104 y 107	
Definición católica de la Historia, por D. León Gautier. 107, 124, 129, 138, 153, 170, 194, 217, 235, 251 y 265		
Nicolás V, por D. A. A. . . . .	108	
Decreto importantísimo, por D. J. M. 113 y 125		
Un sueño, por D. Federico Valenzuela. . . . .	130 y 139	
Sobre la desamortización, por don M. S. . . . .	137 y 148	
El mes de Mayo es el mes de María, por D. Mateo Rubí. . . . .	145	
Las imágenes vestidas, por D. Francisco de P. Capella. . . . .	155	
León XIII y las sociedades obreras, por D. M. S. . . . .	160	
Barcelona y la Virgen de las Mercedes, por D. T. E. . . . .	163	
El Oficio del Corpus Christi, por don Mateo Rubí. . . . .	169	
Influencia del Cristianismo en la literatura Hispano-latina en los cinco primeros siglos de nuestra era, por D. Miguel A. Riera. . . . .	168	
La Academia Romana de Santo Tomás de Aquino, por D. José Miralles. . . . .	179, 203 y 227	
Recuerdos y sensaciones, por D. Francisco de P. Capella. . . . .	180	

	Páginas
Despierta y lucha, por D. A. S. S. . . . .	185
Un bon anticuari, per D. Joan Torrendell. . . . .	187 y 204
Una fiesta escolar, por D. J. de P. . . . .	189
El nuevo Centenario, por la Redacción. . . . .	193
A m' esposa, per D. Bartomeu Ferrá. . . . .	195
Socorre al desvalido en nombre de Dios y sin mirar respetos humanos, por D. Federico Valenzuela. . . . .	201
La última encíclica. . . . .	209
Cartas á un periodista, por D. Francisco de P. Massanet. . . . .	211
Memoria de Gall, per D. Antoni M. Alcover. . . . .	213, 219, 229, 237 y 261
El dinero solo no hace feliz al hombre, por D. Federico Valenzuela. . . . .	218
Una amiga y un enemigo, por D. Francisco de P. Capella. . . . .	225
Buen principio, por D. Juan Torrendell. . . . .	233
¡Pobres mujeres!, por D. J. de P. . . . .	241
Apuntes de la religión india, por don Miguel A. Riera. . . . .	242
La Internacional en las Baleares, por D. M. S. . . . .	245
La exclaustación en Mallorca, por id. . . . .	249
Una llissó ben donada, per D. Federich Valenzuela. . . . .	252
España católica, por D. J. C. M. . . . .	257
Sobre la muerte de Santo Tomás de Aquino, por D. J. M. . . . .	259
La devoción á Santa Ana, por don Francisco de P. Capella. . . . .	267
Juana la bruja, por D. Gabriel López. . . . .	269, 276 y 283
Nuestra Señora de la Salud, por don J. M. . . . .	272, 280 y 289
El cedazo de las Santas Justa y Rufina, por D. Francisco de P. Capella. . . . .	292 y 299
No temáis, por D. Arturo Sarmiento. . . . .	297
La Madre, por D. Miguel A. Riera. . . . .	301
La ley del trabajo, por D. Federico Valenzuela. . . . .	305
A la primera de cambio, por D. J. M. . . . .	307
La confesión, por don J. T. y E. . . . .	313, 321, 369 y 409
Descripción de Cabrera, por D. J. Vidal y Vaquer. . . . .	315 y 324
El buque de la muerte, por D. Gabriel López. . . . .	325 y 331
El Catecismo, fuerza motriz del mundo, por X. . . . .	329
San Alonso Rodríguez, por D. Mateo Rubí Pbro. . . . .	338
Sobre el culto á San Alonso Rodríguez, por D. José Miralles Pbro. . . . .	341
Amor de María á Alonso, por D. Tomás Forteza. . . . .	346
Las fiestas en honor de San Alonso, por D. M. T. F. . . . .	353
Coronación de Ntra. Sra. de las Merce-	

des, por D. Francisco de P. Capella. . . . .	357
Congreso católico español, por D. J. M. . . . .	361
Alianza Eucarística, por D. J. de P. . . . .	363
El Jugador, por D. Federico Valenzuela. . . . .	363
Dos fiestas, por D. M. T. F. . . . .	371
La nova Iglesia de Fartarix, per don J. de D. . . . .	374
El sacerdocio y la ciencia, por D. Miguel A. Riera. . . . .	377
S. Alonso y Segovia, por D. M. T. F. . . . .	379
La velada del domingo, por id. . . . .	381
Cinco enemigos del hombre, por D. Federico Valenzuela. . . . .	385
El voto de un marino, por D. Francisco de P. Capella. . . . .	386
La Concepción Inmaculada, por don Mateo Rubí Pbro. . . . .	393
Un libro curiosísimo, por D. José Miralles. . . . .	397
La civilización verdadera, por D. Arturo Sarmiento. . . . .	401
Digno de alabanza, por F. . . . .	403
¡.....!., por D. Gabriel López. . . . .	404
Un milagro de la Virgen, por D. J. M. S. . . . .	411
Una empresa colosal, por D. E. M. . . . .	413
Dos clases de muerte, por D. J. M. . . . .	417

## POESÍAS

Final de la escena 6.ª de «Al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios» por D. Nicolás Dameto. . . . .	6
Pensaments, per D. Antoni M.ª Penya. . . . .	6, 22, 78, 118 y 196
Talis vita finis ita, por M. . . . .	7
A nuestro Santísimo Padre León XIII en su santo jubileo, por D.ª Marcelina Moragues. . . . .	15
L'ombra del Quirinal, per D. B. Singala. . . . .	15
Les nesses de Lleó XIII, per D. Joan Torrendell. . . . .	16
En las noces d'or de Lleó XIII, per D. Antoni Tomás. . . . .	16
La razón de la sinrazón, por D. Nicolás Dameto. . . . .	30
Alcudia, per D. Joan Torrendell. . . . .	38
Amor de mare, per D. A. T. . . . .	46
Himne á Lleó XIII, per D. Jacinto Verdager. . . . .	55
Canto nupcial, por D.ª Camelia Cociña. . . . .	60
En la fiesta de Sto. Tomás de Aquino, por D. Miguel Costa. . . . .	70
Lo Patrocini de Sant Jusep, per B. . . . .	86
La cadenera, por D. T. M. . . . .	94
La vida, por D.ª Camelia Cociña. . . . .	102
A una amiga, por D.ª María I.ª Cortés. . . . .	110
Desengaño, por D. J. T. y E. . . . .	126

	Páginas
L' Esposa á s' Espòs Jesús, per D. Antoni Tomás. . . . .	132
Cantich á la Verge María, per D. B. Singala. . . . .	141
La existencia de Dios; por D. J. T. y E.	149
Sor Tomaseta, per B. Singala. . . . .	157
El mes de Maig, per D. M. G. y B. . . . .	164
Al Sagrat Cor de Jesús, per D. P. A. . . . .	172
Primavera, per D. A. M. P. . . . .	182
Cantich á la Verge, per D. M. G. y B.	190
La mata escrita, per D. B. S. . . . .	206
A la Juventud católica, por D.ª Marcelina Moragues. . . . .	214
La primavera, por D. J. T. . . . .	221
Dematí, per D. M. G. y B. . . . .	231
Per la corona poética de la Beata Catalina Tomás, per D. Miquel Costa.	238
Suspirs d' amor, per D. M. G. y B. . . . .	245
Als frares exclaustats, per D. Joan Torrendell. . . . .	253
Conçell de mare, per D. A. M. P. . . . .	263
Sant Agustí, per D. Joan Torrendell.	270
Les dues boyres, per D. Bartomeu Ferrá.	279
Salus infirmorum, per D. B. S. . . . .	286
L' obrer catalá, per D. Joan Torrendell.	294
***, per D. Miquel Costa y Llobera. . . . .	302
A ma Patria, per D. Joan Torrendell.	310
Un miracle del Rosari, per D. B. S. . . . .	317
La superbia, per D. A. M. P. . . . .	327
Pensament, per D. Joan Torrendell. . . . .	334
Materni pignus amoris in Alphonsum, por D. Mateo Rotger, Pbro. . . . .	346
A Mallorca en la canonización de San Alonso, por D. Miguel Costa, Pbro.	347
Cansó á Sant Alfons Rodríguez, per D. Bartomeu Singala . . . . .	347
Soneto, por D. P. A. Peña. . . . .	347
Tòch! Tòch, per D. B. Ferrá. . . . .	348
Alonso en la falda de Bellver, por don M. G. y B. . . . .	348
Al primer Sant Mallorquí, per D. M. P. y R. . . . .	348
L' Apòstol de Montesión, per D. J. T. y E. . . . .	349
El Protector de Mallorca, per D. A. M. Penya . . . . .	350

	Páginas
Mestre y deixeble, per D. Joan Torrendell. . . . .	350
A Sant Alonso, per D. J. Vidal. . . . .	352
Jesus sacramentat, per D. M. G. y B. . . . .	358
Amor de mare, per D. Joan Torrendell.	365
Enj la bendició de la nova Iglesia de Manacor, per D. Federich Carreras.	376
L' Innocencia, per D. T. P. . . . .	388
A la Virgen María en su Inmaculada Concepción, por D. Guillermo Roig, Presbítero. . . . .	399
A ma neboda Coloma, per D. T. P. . . . .	405
Afectos y caricias del alma al niño Jesús, por D. G. R. . . . .	414

## BIBLIOGRAFÍA

Páginas—61—78—94—103—125—132—141—150—165—173—197—317—334—366—388—406—419.

## VARIEDADES

Páginas—31—47—111—134—191.

## PUBLICACIONES NUEVAS

Páginas—30—39—46—63—70—79—87—95—103—110—118—127—133—142—151—158—167—175—182—191—198—207—214—222—231—239—246—254—263—270—279—286—295—303—311—319—327—335—367—391—407—416.

## NOTICIAS

Páginas—8—22—31—39—48—55—63—71—79—87—95—104—111—119—127—134—142—151—158—168—175—183—192—199—208—215—223—231—240—246—254—263—371—279—287—295—303—311—319—327—336—359—367—376—384—391—400—407—416.